

# La función del facilitador o de la facilitadora, y las dificultades del proceso de alfabetización

*Guía para alfabetizadores y alfabetizadoras*



Organización  
de Estados  
Iberoamericanos  
  
Para la Educación  
la Ciencia  
y la Cultura



Instituto para el Desarrollo de Innovaciones Educativas  
República Dominicana



Ministerio de Educación  
REPÚBLICA DOMINICANA

# La función del facilitador o de la facilitadora, y las dificultades del proceso de alfabetización

*Guía para alfabetizadores  
y alfabetizadoras*

# Créditos

## **Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura (OEI)**

### **Secretario General**

Álvaro Marchesi Ullastres

### **Director de Educación Permanente y Técnico Profesional**

Luis Scasso

### **Directora de la Oficina Nacional de República Dominicana**

Catalina Andújar Scheker

### **Coordinadora del Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE)**

Analia Rosoli Murillo

### **Autoras**

María Isabel Infante

María Eugenia Letelier

### **Coordinación y Edición**

Analia Rosoli Murillo

### **Revisión**

Miriam Camilo, Directora Dirección General de Educación de Adultos

Deolegario Tapia, Sub Director DGEA

Luis Holguín Veras, Asesor de la Dirección General de Educación de Adultos

Felicita de la Paz, Directora Departamento Alfabetización (DGEA)

Franklin Pimentel, Técnico Docente (DGEA)

María Magdalena Valerio, Coordinadora Área Educación Adultos, Dirección General Currículo

Onavis Cabrera, Asesor (DGEA)

Damiana León, Asesora (DGEA)

### **Diseño**

Noelia Rodríguez

### **Digramación**

Yamaira Fernández, Jacobo Herrera

**ISBN:** 978-9945-8789-4-3

Septiembre 2011

**Para la Elaboración de este material se ha contado con la financiación del Ministerio de Educación de España y del Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA).**

# Preámbulo

---

América Latina es una región heterogénea, caracterizada por la desigualdad socioeconómica, la pobreza y la exclusión social. La existencia de más de 30 millones de personas analfabetas y más de 110 millones de personas jóvenes y adultas que no han finalizado la educación básica, expresa esta realidad.

En las últimas décadas, los países de la región han estado haciendo esfuerzos importantes para alfabetizar a su población joven y adulta, como un factor fundamental para enfrentar la inequidad y la exclusión social existentes. Sin embargo, generalmente los esfuerzos realizados no forman parte de políticas públicas prioritarias, sino más bien de actuaciones puntuales y aisladas.

En este contexto, los Jefes de Estado y de Gobierno de la región aprueban en el 2007 el Plan Iberoamericano de Alfabetización (PIA) y asumen que las iniciativas que se lleven a cabo en los países deben ir más allá de la demanda de superar el analfabetismo, planteándose como un proceso continuo e integral que ha de incluir la educación básica, así como la posibilidad de inserción al medio productivo. Se trata de impulsar una educación continua a lo largo de toda la vida, que incluya competencias relacionadas con la formación para el trabajo y para la vida, que les permitan a las personas jóvenes y adultas ejercer la ciudadanía.

De ahí que la Alfabetización y Educación a lo largo de la vida constituye una de las metas prioritarias del Plan Iberoamericano Metas Educativas 2021, quedando establecida además en el Documento País de la República Dominicana, producto de una amplia consulta nacional y elaborado en congruencia con los objetivos establecidos en el Plan Decenal de Educación 2008-2018.

Una de las metas específicas planteadas en este documento ha sido la formación de docentes y alfabetizadores, aspecto ampliamente debatido en la Consulta Nacional y asumido como núcleo central para posibilitar una mejor calidad de los procesos educativos de la población joven y adulta.

Para apoyar al Ministerio de Educación de la República Dominicana (MINERD) en el logro de los objetivos propuestos, en el 2010 la OEI organizó la asistencia técnica de María Eugenia Letelier y María Isabel Infante, dos especialistas iberoamericanas reconocidas por su amplia trayectoria en el ámbito de la alfabetización y la educación básica de adultos. Esta asistencia técnica tuvo como propósitos: revisar el Programa Nacional de Alfabetización de Personas Jóvenes y Adultas, y proponer acciones para su concreción; elaborar una propuesta de sistema de monitoreo, seguimiento y evaluación de dicho Programa y, por último, elaborar una propuesta para el fortalecimiento del programa de Formación de Alfabetizadores.

Producto de esta consultoría, surge esta Guía para Alfabetizadores y Alfabetizadoras, que ha sido validada por el Equipo Técnico de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del MINERD y que constituye un importante insumo para responder al urgente desafío de mejorar las competencias de los formadores y los alfabetizadores, lo que permitirá proporcionar a las personas jóvenes y adultas excluidas del sistema educativo una oferta educativa de calidad, que abrirá sus posibilidades para el ejercicio de la ciudadanía plena.

**Catalina Andújar Scheker**  
Directora OEI Oficina Nacional  
República Dominicana

# Presentación

El mundo en que vivimos nos plantea grandes exigencias de mejor comprensión de la lectura y escritura. La información escrita aumenta cada día más y necesitamos comprender sus mensajes para tomar decisiones adecuadas en la vida diaria, en ámbitos tan diversos como la salud, el consumo, la vivienda y la participación ciudadana.

Por ello, el proceso de alfabetización es de gran importancia: si logramos que las personas puedan comprender lo que leen y expresarse por escrito, en cierto sentido, estamos contribuyendo a cambiar la percepción y participación que tienen de la sociedad en que viven. Por ello, muchas veces se ha dicho: leer la palabra es leer el mundo.

Esta serie de Guías son un material de trabajo para alfabetizadores y alfabetizadoras, pero también servirá para otros procesos educativos con personas jóvenes y adultas. A través de ellos se presentan temas fundamentales de todo proceso de enseñanza aprendizaje: la concepción actual de alfabetismo, la relación entre oralidad y lenguaje, el aprendizaje en personas jóvenes y adultas, la importancia de la motivación, aspectos metodológicos de la alfabetización, elaboración y uso de materiales, la función del alfabetizador y las dificultades del proceso de alfabetización, y la evaluación de los aprendizajes. Además, dada la importancia del registro de las experiencias, se agrega una guía sobre sistematización de procesos de alfabetización.

Esperamos que estas Guías sean un apoyo eficaz para alfabetizadores y alfabetizadoras les ayuden a reflexionar y profundizar en los distintos temas que deben considerar tanto en el proceso de alfabetización como en todo proceso educativo destinado a personas jóvenes y adultas.

**María Isabel Infante**  
**María Eugenia Letelier**

# Introducción

En todo proceso de alfabetización la persona que hace el papel de facilitadora cumple un papel fundamental: es él o ella quien está en contacto directo con las personas, de su trabajo pedagógico y social dependerá en gran medida el logro de los aprendizajes como también la cohesión del grupo y el buen desarrollo del proceso educativo. El desempeño de la persona que alfabetiza no sólo está relacionado con su voluntad y características personales, sino con la orientación, formación y acompañamiento que tengan para realizar su labor.

Como en todo proceso educativo, los conocimientos y habilidades se adquieren y desarrollan a través del estudio y de la práctica. Por ello, es importante considerar que la persona que hace el papel de facilitadora deben contar con una formación inicial y, al mismo tiempo, con espacios de reflexión que les permitan aprender de la experiencia, intercambiar con otros alfabetizadores y buscar las mejores estrategias para enfrentar problemas comunes.

En el proceso de alfabetización surgirán diversas dificultades, algunas se pueden prever y por lo mismo deberán ser integradas en la formación inicial. Es de gran ayuda que el alfabetizador o alfabetizadora sepa que la deserción, la rotación de integrantes, los desniveles iniciales, los diferentes ritmos de aprendizajes, son situaciones que se encuentran en las más diversas experiencias de alfabetización, y que cuente con apoyo para enfrentarlas.

Alfabetizar es una tarea compleja que requiere contar con personas con experiencia, por lo mismo, es muy importante considerar la permanencia y proyección de quienes realizan esta tarea. La reflexión de los alfabetizadores/as, la sistematización del trabajo desarrollado son valiosas contribuciones para otros diseños y planes de alfabetización y educación básica de personas jóvenes y adultas.

## Objetivos

- Comprender el papel que desempeña el alfabetizador/a en los procesos de alfabetización.
- Analizar las dificultades que los alfabetizadores/as encuentran en su trabajo.
- Reconocer los problemas comunes a los procesos de alfabetización.
- Ejemplificar a través de algunas acciones que pueden ayudar a enfrentar las dificultades.
- Conocer estrategias para enfrentar los problemas que surgen en los grupos de alfabetización.

## *Desarrollo del tema*

En toda actividad que realiza el ser humano, siempre está desempeñando algún papel o función. En las situaciones más diversas, existe una expectativa acerca de lo que esperan los otros de cada persona, lo que cada uno espera de los demás y lo que espera de sí mismo.

En sociología se utiliza el concepto de rol, para definir los papeles o funciones con los cuáles los individuos se representan a sí mismos y status para definir el comportamiento que se espera de un individuo respecto a la posición o lugar que ocupa dentro de una determinada estructura social.

Una misma persona puede desempeñar varias funciones simultáneas: hijo (a), madre o padre, trabajador o trabajadora, dirigente comunitario entre otras. Estas funciones son conductas que suponen derechos y deberes y también determinadas expectativas. Si yo tengo una imagen previa, por ejemplo, de cómo debe ser un dirigente comunitario un profesor o profesora, un alfabetizador o alfabetizadora, espero que esas personas se conduzcan de acuerdo a esa imagen.

Es difícil delimitar con claridad y precisión las funciones o papeles, porque siempre se establecen en relación a un contexto, personas o grupos. Se construyen y se destruyen, se modifican, se alternan: son procesos y no moldes prefijados, idénticos para todos, independientes del contexto histórico-social.

Un educador, un alfabetizador, tiene un papel diferente al de los educandos. Es parte del grupo, pero no es uno más del grupo, tiene un papel específico que desempeñar, que es diferente al de los demás. Se puede decir que tiene un “status” preestablecido, puesto que ingresa al grupo y a la comunidad con una identidad previa referida a la posición que este le asigna.

Si pensamos que la tarea del alfabetizador/a influye no sólo en el grupo humano que alfabetiza, sino que tiene efectos en los familiares, vecinos, organizaciones populares, barrio o comunidad; el papel que cumple el alfabetizador se amplía y proyecta hacia el de un educador comunitario.

El grupo humano que se alfabetiza tiene una serie de vivencias comunes: comparte un mismo espacio geográfico de vida o bien de inserción laboral, forma parte de una estructura social y económica definida, tiene una historia semejante, participa de un modo de vida y de una determinada cultura. Comparte también una misma problemática: la problemática de la pobreza, con todas sus necesidades de vivienda, salud, alimentación, trabajo, educación, recreación, etc. Estos problemas y necesidades comunes son las que llevan a desarrollar lazos de cooperación y solidaridad, así como a organizarse para defenderse entre sí y reclamar sus derechos.

Dentro de los grupos de alfabetización como dentro de cualquier grupo humano, existen diferencias y conflictos de todo tipo: jerarquías sociales, intereses distintos, roces y enemistades personales. Estas diferencias, son simultáneas a otras expresiones de amistad, afinidad y respeto que las personas encuentran en la convivencia diaria y que justamente el formar parte de un grupo les permite desarrollar.

El alfabetizador o alfabetizadora debe aprender a conocer y respetar las formas de vida y de organización de la comunidad, a fin de no provocar rechazo o conflictos innecesarios, ayudando más bien a fortalecer los lazos de amistad y cooperación del grupo. Conocer al grupo humano con el que se va a trabajar es, por ello, la primera tarea del alfabetizador.

Las experiencias más exitosas de alfabetización están siempre asociadas a la función que cumplen los alfabetizadores al ganar espacios en la vida cotidiana de la gente del pueblo, compartiendo sus problemas y alegrías, involucrándose en sus esperanzas, en sus búsquedas, en sus conquistas.

# *Aplicación del tema al proceso de alfabetización*

## **¿Quiénes pueden ser alfabetizadores/as?**

Las características que deben tener los alfabetizadores/as constituye uno de los temas siempre presente en las más diversas acciones y proyectos de alfabetización: ¿deben o no pertenecer a la comunidad?, ¿es mejor que quienes alfabeticen sean jóvenes o adultos?, ¿qué nivel de escolaridad deben tener los facilitadores?, ¿qué formación pedagógica se requiere?, ¿es necesario que sean profesionales?, ¿sólo pueden alfabetizar maestros?

Estas preguntas han sido formuladas en diferentes programas de alfabetización y la respuesta a ellas no es única y no pueden ser excluyentes. Será la práctica y la concepción desde la cual se realiza el proceso alfabetizador las que irán indicando las características más adecuadas y útiles para cada experiencia. También incide la realidad o nivel educativo de cada país, Región o Provincia. A veces, solo será posible que quienes alfabetizan sepan un poco más que el grupo al que desean alfabetizar. La propia acción alfabetizadora será un espacio educativo para los facilitadores, quienes tendrán el desafío de aprender para enseñar.

La experiencia muestra que las personas jóvenes y adultas, hombres y mujeres, profesionales y no profesionales, pueden ser alfabetizadores si desean compartir lo que saben con otros y tienen una instancia de formación y de trabajo en equipo que les permita enfrentar la tarea no como individuos aislados, sino como miembros de un grupo social.

### **¿Cuáles son las actitudes de un buen alfabetizador o alfabetizadora?**

El alfabetizador o alfabetizadora en tanto educador, debe responder constantemente a los intereses y necesidades del grupo; debe orientar el desarrollo del pensamiento colectivo, partiendo de la realidad más inmediata de quienes se alfabetizan, invitándolos a pensar y a comprender críticamente.

Si el alfabetizador o alfabetizadora adquiere demasiado protagonismo, con seguridad estará reemplazando algunas potencialidades del grupo y se establecerán relaciones demasiado jerárquicas, donde todo estará centrado en él o ella, por el contrario si deja mucho protagonismo al grupo, aceptando todo lo que éste le propone y no valoriza sus propias posibilidades, está renunciando a su papel de conducir el proceso de alfabetización y el grupo corre el riesgo de quedar sin orientación.

Si el alfabetizador o alfabetizadora evita los conflictos grupales y las preocupaciones de las personas, está renunciando al papel de mediador que le corresponde para conseguir y cuidar un clima favorable al aprendizaje.

El alfabetizador o alfabetizadora tiene que cumplir funciones que faciliten y orienten el trabajo educativo, confiando en las posibilidades del grupo humano que alfabetiza, organizando el espacio de aprendizaje para que todos se escuchen, participen y aprendan.

### **Por tanto, las principales funciones de la persona que alfabetiza son:**

- Apoyar a las personas y grupos en su proceso de aprendizaje
- Estar atento a las necesidades e intereses del grupo
- Generar un clima de colaboración y confianza
- Orientar el desarrollo del pensamiento del grupo
- Mediar en situaciones de conflicto
- Organizar el espacio de aprendizaje para lograr la participación de todos

### **¿Cuáles son las actitudes de un buen alfabetizador/a?**

Ser un buen alfabetizador requiere de mucho esfuerzo, compromiso y dedicación. Aunque se tengan las ideas claras, muchas veces no existen las condiciones para llevarlas a la práctica. A pesar de las dificultades, es fundamental que el/la alfabetizador (a) mantenga algunas actitudes básicas:

- Generar relaciones directas, respetuosas y solidarias que ayuden a crear un clima de confianza y amistad, para que las personas pierdan el temor a expresarse, y se sientan seguros y acogidos. Se debe buscar la unidad del grupo, tratando de resolver las situaciones de discordia; es muy importante evitar críticas “no constructivas”. Todo lo que afecte al grupo debe ser discutido en conjunto.
- Ser responsable y puntual. Generalmente a los grupos les cuesta mucho tener una disciplina y resulta clave que el facilitador dé el ejemplo: que llegue a sus horas y cumpla con todo aquello con que se ha comprometido.
- Preparar cada sesión del grupo, evitando la improvisación. Al mismo tiempo debe ser paciente e ingenioso para adecuar la planificación a las necesidades que el grupo exprese en el momento.
- Estudiar y buscar apoyos para realizar su labor, sin olvidar que en un grupo de alfabetización, es fundamental que las personas desarrollen las habilidades de lectura, escritura y adquieran conocimientos de cálculo básico.

### **Dificultades frecuentes en los procesos de alfabetización**

Los esfuerzos realizados en diferentes momentos históricos y contextos, coinciden en señalar algunas dificultades frecuentes, comunes a las más diversas experiencias de alfabetización. No hay soluciones únicas ni recetas mágicas para enfrentarlas, pero sin duda, un primer paso es reconocerlas y rescatar los aprendizajes que han dejado.



### **Condiciones de vida e inestabilidad**

Las condiciones de vida que deben enfrentar los grupos y comunidades están caracterizadas por una situación de inestabilidad permanente a nivel laboral, económico, salud, vivienda, familiar, personal, etc. Muchas de las personas que quisieran participar en un proceso de aprendizaje, no pueden hacerlo porque tienen problemas relacionados con la subsistencia que son más urgentes de resolver; nos encontramos con que la inestabilidad repercute en la participación en los grupos: “acordamos un horario de funcionamiento y luego las personas – por sus compromisos – no pueden acudir”; “muchos viven en casa de familiares y abandonan los grupos porque se van a vivir a otro lado”; “las madres no tienen con quien dejar a los niños pequeños, y cuando van con ellos no pueden concentrarse ni ellas, ni el grupo, ni el facilitador”.

Sabemos que estos problemas no los puede resolver un grupo de alfabetización, pero a pesar de estas condiciones de vida, es necesario perseverar intentando producir la motivación para que las personas continúen en el proceso. Para lograrlo,

resulta clave que la acción alfabetizadora y que los propios facilitadores no se aíslen, por ello, es fundamental iniciar el proceso con un diagnóstico que permita conocer la situación del contexto en que viven las personas y con una sensibilización y motivación que comprometa a vecinos y organizaciones del sector. Resulta clave también, que las personas perciban que el grupo las acoge, les ayuda, les pertenece como espacio de inserción social; que perciban que todos tienen una función o papel que cumplir al interior del grupo humano que se alfabetiza.

### **La rotación de los integrantes**

En muchas ocasiones se producen cambios de integrantes que hace que los grupos se encuentren con serias dificultades para avanzar al encontrarse permanentemente en una situación de eterno recomenzar.

Estos cambios en los grupos se expresan en ausencias reiteradas, en la incorporación de nuevos integrantes cuando el grupo ya lleva un tiempo en funcionamiento, en la reincorporación de personas que habían desertado, etc.

Hay momentos del año en que las ausencias y los cambios de personas son mayores, como en épocas de lluvia; durante las festividades de fines de año o cuando está terminando la época escolar y las madres deben asistir a reuniones y actividades de sus hijos e hijas; cuando hay días festivos, especialmente para carnaval y fiestas Patronales.

La experiencia nos señala que los cambios en los grupos de alfabetización son mayores cuando recién se inicia un grupo; al cabo de un tiempo se produce una estabilidad y muchas veces, el mismo grupo va adoptando formas de funcionamiento que logran una estabilidad.

Otra manera de enfrentar las ausencias es que los facilitadores y las facilitadoras vayan a buscar a las personas del grupo a sus casas, pero no siempre es aconsejable, porque puede reforzar una actitud de dependencia que no logra hacer que las personas asuman el compromiso de asistir a los encuentros. Una solución adecuada es que el mismo grupo se encargue de recordar la asistencia a cada encuentro.



En este sentido es importante que el facilitador planifique su trabajo, apoyándose en las personas que muestran mayor estabilidad y compromiso.

### **La diferencia inicial en cuanto a habilidades en lectura y escritura**

Así como en investigaciones y artículos académicos referidos a las habilidades en lectura y escritura de la población joven y adulta se ha evidenciado que incluso en la población con escasa o nula escolaridad se pueden distinguir diferentes niveles de desarrollo de habilidades, quienes implementan los programas también saben que a los programas de alfabetización llegan personas con diferentes niveles y que los/as facilitadores/as deberán enfrentar el desafío pedagógico de conducir a un grupo heterogéneo.

Con frecuencia llegan a los grupos personas que pueden leer pero no escribir; otras pueden leer sólo en letras de imprenta; otras escriben, pero tienen dificultades con algunas combinaciones silábicas; junto con ellas están las personas que nunca han tomado un lápiz y que sólo identifican algunos letreros del entorno. En

algunas experiencias se ha buscado solucionar este desafío buscando que “los que saben más enseñen a los que saben menos”; sin embargo, esto no siempre es posible, porque el que sabe más, normalmente se aburre y el que sabe menos casi siempre se “asusta” y se retira. La mejor estrategia es la socialización de los aprendizajes.

Comprender que existen niveles de alfabetización y que siempre hay conocimientos previos en quienes inician un proceso de alfabetización, resulta clave; por ello, es fundamental iniciar toda experiencia realizando un diagnóstico que permita conocer cuál es el punto de partida de los participantes. La identificación de las habilidades de cada uno (a) favorecerá la posibilidad de formar grupos por niveles; si esto no es posible, al menos podrán desarrollarse estrategias diferenciadas al interior del grupo.

### **Los diferentes ritmos de aprendizaje**

No todos aprendemos al mismo ritmo, ni nos interesamos con igual intensidad por las mismas cosas; es necesario respetar estas diferencias de las personas y de los grupos y buscar la forma de avanzar a un ritmo satisfactorio para todos. Por otro lado, hay que recordar siempre que una cosa es enseñar y otra aprender y que el ritmo de enseñanza del facilitador/a muchas veces no coincide con el ritmo de aprendizaje de los alfabetizandos.

Habitualmente las acciones alfabetizadoras tienen una corta duración, se exigen resultados rápidos; por lo mismo los alfabetizadores, presionados por el tiempo, quieren avanzar rápido. El desafío pedagógico es conducir a un grupo que tiene diferentes ritmos de aprendizaje, para los cuales se requerirán estrategias que tengan en cuenta que el aprendizaje no se adquiere de un día para otro, y además que cuando se pasa muy rápido un contenido, se corre el riesgo de volver atrás y que el proceso de aprendizaje no es lineal, se avanza y también hay estancamiento y hasta retrocesos.

La experiencia indica que a veces es necesario hacer refuerzos juntando a algunos

integrantes un momento antes del inicio de la sesión o buscando otro día; habitualmente también en una misma sesión los integrantes pueden realizar ejercicios diferentes, apropiados a su aprendizaje.

Los modos de aprender y de conocer son diferentes; alguien puede ir “lento”, pero afianzar bien cada paso, otro puede ir “rápido”, pero también olvidar fácilmente. Básicamente hay que tratar de entender los mecanismos por los cuales una persona aprende y no centrarse excesivamente en quien parece no avanzar muy rápido.

### **Dificultades de aprendizaje**

Es habitual encontrar que las personas en los grupos tengan “problemas de aprendizaje”. Los problemas visuales, auditivos y motores tienen consecuencias en el aprendizaje de la lectura y escritura. Entre los problemas más frecuentes, se pueden verificar: confusión de letras semejantes como “m” – “n” – “ñ”, “d” – “b”, “p – q”, etc.; inversión de letras en sílabas como “al”- “la”, “es” – “se”, etc; omisión de letras en combinaciones silábicas, como “poblema” por problema, “tabajo” por trabajo; omisión de letras finales de palabras como “solidaridá” por solidaridad; juntar o separar mal las palabras o frases, como “lagua” en vez de el agua, “de fenderemos “ en vez de defenderemos.

Estos son algunos ejemplos de los problemas; para ellos existen ejercicios y juegos que se pueden utilizar en apoyo al proceso de aprendizaje. Es necesario buscar estos apoyos y considerar que es muy importante para el trabajo pedagógico detectar los errores que las personas cometen, sólo así podremos ayudar a comprender y orientar mejor el proceso de lectura. Por otra parte, no es necesario ni recomendable estar siempre corrigiendo a las personas pues puede provocar una mayor inseguridad.

Existen, sin embargo, otros problemas más complicados, como la incapacidad reiterada de retener ideas, para los cuales hará falta un apoyo profesional especial, de parte de un psicopedagogo o de un(a) profesional de educación especial.

### **Los materiales de aprendizaje<sup>1</sup>**

Resulta clave contar con materiales de lectura y escritura que apoyen el proceso de aprendizaje. Para que estos sean adecuados, deben ser significativos para quien se alfabetiza; es decir, deben motivarlos a leer y escribir desde sus propios códigos.

Leer y escribir algo que no tenga sentido, se convierte en una actividad monótona y repetitiva que no facilita el avance y la permanencia en la actividad. Por ejemplo, frases como “la boda estuvo bonita”, “mi mamá me ama”, “Tito tiene tomates”, etc. no pasarán de ser un puro juego lingüístico que transformará la actividad de lectura y escritura en algo tedioso y sin sentido.

Es importante que no sea sólo el facilitador quien lleve al grupo materiales de lectura, sino también los participantes, que así pueden mostrar lo que desean leer y escribir. Hay que motivar al grupo a elaborar su propio material; por ejemplo, una situación de vida puede transformarse en un cuento oral que luego se buscará representar en letras; pueden hacerse diarios murales, recortes de letras y palabras, barajas, etc. donde quienes se alfabetizan no sólo “consumen” lo que el facilitador entrega, sino que participan activamente en su elaboración y pueden mostrarlos a la comunidad y a otras personas interesadas en aprender.

Es necesario considerar que existe la tendencia de que el facilitador se apoye mucho en textos de lectura y escritura, pero un excesivo empleo puede crear monotonía y aplastar el desarrollo de la creatividad al tener todo ya hecho.

### **Los conflictos al interior de los grupos**

En el proceso de aprendizaje resulta clave vivir y crear un clima de confianza, solidaridad y respeto mutuo.

---

<sup>1</sup> Para profundizar en este tema, véase la Guía sobre Elaboración y uso de materiales educativos.

Debido a sus condiciones de vida, las personas tienden a llevar al grupo los problemas que viven en las casas o con los vecinos. A veces – en vez de hacer un análisis constructivo y buscar posibles soluciones – las sesiones se convierten en espacios de “lamentos” o se crean ambientes propicios a comentarios o “chismes” esta situación puede perturbar el trabajo en el grupo además por ello, es muy importante que el facilitador incentive a que los problemas que puedan surgir en el grupo se conversen en conjunto, con una voluntad de solución.

Esta situación puede perturbar el trabajo en el grupo por ello, es muy importante que el facilitador o la facilitadora incentive a que los problemas que puedan surgir en el grupo se conversen en conjunto, con una voluntad de solución.

Una de las claves para generar buenas relaciones humanas, es crear espacios de convivencia, celebrar cumpleaños o el día de cada santo, jugar, hacer sesiones entretenidas, divertirse; son todas actividades que ayudan a una mejor relación entre los integrantes y a una mayor cohesión grupal.

# *Actividades sugeridas*

Se sugiere realizar los siguientes ejercicios de investigación:

- Converse con algún alfabetizador (a) con experiencia, pregúntele por ejemplo: cómo hizo para enfrentar problemas relacionados con la deserción y la motivación de las personas; cómo hizo para mantener grupos con niveles distintos de aprendizaje; qué otros problemas ha debido enfrentar.
- Converse con algunos dirigentes sociales y/o pastorales del sector en que usted alfabetizará y pregúntele acerca de los problemas más comunes que las personas deben enfrentar y de la manera en que los enfrentan.
- Observe todos los anuncios y textos escritos que existen en el entorno en que viven las personas que alfabetizará.

## **Para discusión en grupo**

- ¿Por qué es importante que los facilitadores conozcan bien el sector donde trabajarán?
- ¿Cuáles son los aspectos que perciben como fortalezas para emprender una acción alfabetizadora?
- ¿Cuáles son las debilidades que perciben como alfabetizadores?
- ¿En qué aspectos les gustaría profundizar?
- De todas las dificultades expresadas en el documento, ¿cuáles le parecen las más difíciles de enfrentar?, ¿existen otras dificultades que no están en este documento?

# Bibliografía

---

- Campaña de Alfabetización Monseñor Leonidas Proaño (1989): “Lo que no hay que hacer en el proceso de alfabetización” Documento de Trabajo 19. Quito, Ecuador
- Letelier, M.E. (1996): “El analfabetismo femenino en el Chile de los 90”. UNESCO/UNICEF, Santiago, Chile.
- Ministerio de Educación (2009) Manual del Monitor. Contigo Aprendo, campaña de alfabetización. Santiago, Chile.
- Ministerio de Educación (2008) Sistematización Campaña Nacional de Alfabetización “De Martí a Fidel”. Nicaragua.
- Taller de acción cultural (1990): “Rol del monitor; problemas frecuentes en un proceso de alfabetización” Documentos de Trabajo, N° 6 y 7 Santiago. Chile.

CON EL APOYO DE:



MINISTERIO  
DE ASUNTOS EXTERIORES  
Y DE COOPERACION



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN